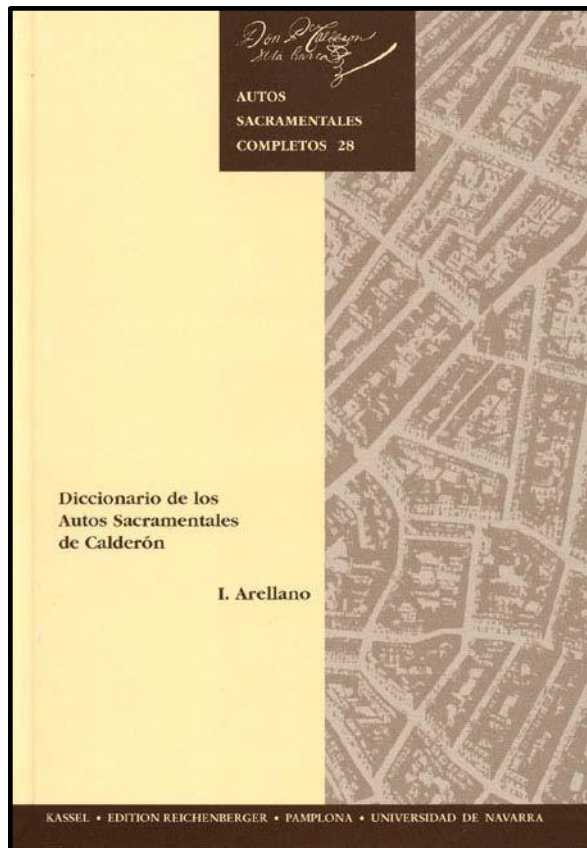


Arellano, Ignacio. *Diccionario de los Autos Sacramentales de Calderón*. Autos Sacramentales Completos, 28. Pamplona, Kassel: Universidad de Navarra, Edition Reichenberger, 2000. pp. 317.
ISBN: 3-93500402-8.

Reviewed by Antonio Cortijo Ocaña
University of California



Esta obra se inserta dentro de lo que podría calificarse de *revival* del género del *diccionario* entre los estudiosos de la literatura hispánica, de las que se pueden mencionar, entre otros, el *Diccionario de Literatura Española* en dos volúmenes de Aguilar, el más antiguo *Diccionario de la Biblia*, los varios *Diccionarios artúricos* de Carlos Alvar y el *Diccionario filológico de la literatura medieval* de Castalia [de Carlos Alvar y José Manuel Lucía]. Este *Diccionario* de Arellano es ya desde el momento de su publicación pieza obligada de referencia para cualquier análisis y estudio de los autos calderonianos. Es, asimismo, colofón [intermedio] a la hasta ahora ingente labor de publicación de los autos de Calderón acometida por el grupo de colaboradores del GRISO, que cuenta entre los títulos ya aparecidos con *El divino Jasón*, *La segunda esposa* y *Triunfar muriendo*, *El año santo de Roma*, *No hay instante sin milagro*, *El nuevo hospicio de pobres*, *Andrómeda* y *Perseo*, *La nave del mercader*, *El indulto general*, *El cordero de Isaías*, *Primero y segundo Isaac*, *La viña del*

señor, *Triunfar muriendo*, *El segundo blasón de Austria*, *Sueños hay que verdad son*, *La inmunidad del sagrado*, *El primer blasón de Austria*, *El nuevo palacio del Retiro*, *La piel de Gedeón*, *La primer flor del Carmelo*, *El divino Orfeo*, *El diablo mundo* y *El santo rey don Fernando (primera parte)*. De por medias han quedado también obras conjuntas sobre Calderón, entre otras la *Bibliografía sobre el auto sacramental* (Á. L. Cilvetii e I. Arellano eds., vol. 3) y *Lo hebreo en los autos sacramentales de Calderón* (D. Reyre ed., vol. 20), más las actas de algún congreso calderoniano (divinas y humanas letras, Pamplona 1997, vol. 16). El grupo GRISO [Arellano ed.] ha querido ahora añadir una nueva obra más de referencia que permita rellenar un

hueco más en la espaciadísima bibliografía calderoniana que ellos mismo se han ocupado de henchir, ahora con un libro de ayuda y referencia.

La obra, en palabras del editor, “pretende ser un instrumento práctico auxiliar para acercarse a los principales conceptos, imágenes y motivos de los autos sacramentales calderonianos, sin aspirar [...] a agotarlos”. Las entradas, igualmente, “proceden del conjunto de las notas que los volúmenes de la serie [del GRISO] han requerido como parte de su aparato crítico” (pág. 7). Por sus 232 páginas pasan desde referencias conceptuales a las de nombres propios, imágenes y símbolos, siendo así, más que un diccionario, un estudio en esquema de la obra sacramental calderoniana si el lector decide leerlo de modo lineal. En cada entrada se incluye, a modo de *diccionario de autoridades [calderoniano]*, una referencia a varios versos de algún auto del autor en que se mencione la entrada estudiada. Abundan entre las entradas las menciones a textos bíblicos, como no podía ser menos, así como las etimologías (reales y figuradas) de términos de recurrencia obligada en la lectura del *corpus* de Calderón, con frecuente mención de definiciones basadas en los consabidos *Diccionario de Autoridades* y *Diccionario de Covarrubias*, así como numerosos repertorios de refranes y frases proverbiales. Imaginamos que a medida que avancen las ediciones de más autos de Calderón se hará necesaria una segunda entrega del *Diccionario*. Es decir, caben en el *Diccionario* aquellas voces que, aunque necesitadas de una explicación experta, aunque puntual, en una edición de las obras de Calderón, se reúnen ahora de modo artificial pero orgánico en el *Diccionario*, presentándolas con una especie de solución de continuidad que permite leerlas como un estudio sobre el *auto sacramental [calderoniano]* y como un complemento al libro *Calderón y su escuela dramática*, del mismo Ignacio Arellano (Madrid, Ediciones del laberinto, 2001). En esencia se plantea, como con la estupenda *Enciclopedia cervantina* de Juan Bautista Avallé Arce, la posibilidad de ofrecer una guía exhaustiva, por la abundancia de las entradas y el rigor filológico, al estudio del *corpus* de un autor concreto. Aunque la obra se plantea como *para expertos*, no es difícil imaginar las posibilidades propedéuticas de la misma para estudiantes que accedan a los autos sacramentales o para quienes quieran lanzarse a la lectura de comedias de santos, comedias bíblicas, etc., así como de las numerosas obras de matiz religioso de la época áurea, y para las que estas notas del *Diccionario* serán referencia utilísima. El investigador interesado, asimismo, puede entresacar campos de interés leyendo sólo las entradas de un mismo campo (santos, conceptos teológicos, referencias mitológicas, textos bíblicos preferidos por Calderón, etc.) y pudiendo hacer, así, un estudio que analice en conjunto todo el *corpus* de autos calderonianos.

Queda sólo terminar diciendo que el *Diccionario* se culmina con un apéndice de Juan M. Escudero en que se listan todas las notas aparecidas en los primeros 25 volúmenes de la colección de autos calderonianos 259-317. Por señalar algunas de sus utilidades prácticas, insistiendo en lo expuesto en el párrafo anterior, el lector puede fijarse en las notas referentes a los textos bíblicos citados por Calderón (o a los que hace mención) y que se recogen en las notas de las páginas 271-78. Una lectura atenta y un estudio de los mismos podría permitir la elaboración (sin gran dificultad) de un estudio sobre la *Biblia* y Calderón, con disquisición sobre preferencias bíblicas del autor, textos marginados en el *corpus* bíblico, etc. A su vez, una comparación con los textos bíblicos traducidos con mayor frecuencia en el contexto de las biblias romances pre-ferrarenses (ver la última edición de la *Biblia de Ajuda* de Gemma Avenozza [CSIC] al respecto) podría señalar ideas de interés en el campo de los estudios bíblicos

comparados entre las épocas Renacentista y Barroca. Es decir, que insisto en lo ya apuntado: obra de lectura obligada para estudiosos de Calderón y un éxito más que añadir al bien hacer del GRISO en su estudio concienzudo y completo del teatro áureo.